

# EL IMPERIO DEL TÓPICO CIVILIZACIÓN-BARBARIE EN DOS NOVELAS DE LAUTARO YANKAS

Luis DE LA BARRA ARROYO\*

José Manuel RODRÍGUEZ ANGULO\*\*

Fabián LEAL ULLOA\*\*\*

- **RESUMEN:** Nuestro trabajo apunta a reconocer la presencia del tópico Civilización-Barbarie, C-B, en dos libros situados en el mundo mapuche de la Araucanía, Chile. Antes de ingresar a su estudio, haremos una aproximación teórica a esa pareja de sustantivos y a sus antecedentes contextuales. Los efectos del tópico C-B en la historia resultaron abrumadoramente provechosos para algunos pueblos, los europeos, y evidentemente perjudiciales y destructivos para otros, entre ellos, los pueblos indígenas y los africanos. Los componentes verbales del tópico no pueden ser más simples porque se configuran mediante esta fórmula: *Sustantivo Civilización + Sustantivo Barbarie = Tópico C-B*. Ethopicste se transformó pronto en un poderosísimo enunciado que fue impuesto por la fuerza en vastas áreas de la geografía mundial en los siglos XIX y XX. Los textos donde mostraremos su presencia son las novelas *Flor Lumao* y *El vado de la noche*, ambas de Lautaro Yankas (1932, 1954).
- **PALABRAS CLAVE:** Civilización. Barbarie. Mapuche. Lautaro Yankas.

La pareja conceptual Civilización-Barbarie, o tópico C-B, con toda su carga hostil y racista contra los pueblos no blancos del mundo no es tan antigua como podría creerse, aunque en occidente desde la Antigüedad se ha utilizado el concepto bárbaro y los derivados de su campo semántico para expresar el rechazo que porta. No se formó antes porque solo se asoció al concepto civilización hace, aproximadamente, 250 años. Esto no significa que el acoso y estigmatización a los pueblos despreciados funcionase durante, al menos, 25 siglos, pero no contaba aún con la vehemencia excluyente del tópico C-B, la hostilidad era distinta, no fundada en una radical matriz de exclusión.

---

\* UFRO – Universidad de La Frontera. Facultad de Educación, Ciencias Sociales y Humanidades – Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación. Temuco – Chile. luis.delabarra@ufrontera.cl

\*\* UFRO – Universidad de La Frontera. Facultad de Educación, Ciencias Sociales y Humanidades – Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación. Temuco – Chile. jose.rodriguez@ufrontera.cl

\*\*\* UFRO – Universidad de La Frontera. Facultad de Educación, Ciencias Sociales y Humanidades – Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación. Temuco – Chile. luis.leal@ufrontera.cl (autor de correspondencia).

Artigo recebido em 20/08/2022 e aprovado em 10/10/2022.

Desde el momento, en 1492, en que los europeos se encontraron casualmente con tierras a las que luego llamarían América hubo un problema. En esas tierras había gente ¿Cómo llamarla? Primero fueron paganos, adjetivo execrable para la mentalidad medieval de los españoles. Luego, solo en unos pocos años, se hizo frecuente el uso del antiguo sustantivo bárbaro para referir a “los indios”. Se restableció así, de paso, la noción aristotélica de hombres-esclavos-por-naturaleza que era para los no griegos, pero ahora en *beneficio* de los indígenas. Civilización, en tanto empresa de un gobierno ilustrado, solo apareció en el XVIII pocos años antes de la revolución francesa, como lo muestra de forma rigurosa Maravall (1974) en su obra *La palabra civilización y su sentido en el siglo XVIII*. Luego se hizo fuerte en el siglo siguiente cuando se hizo emblema universal al unirse al sustantivo bárbaro. Se cree que el iniciador de esta pareja C-B fue el escocés James Mill quien publicó *History of British India*, obra de varios tomos en la que ensalzó la cultura inglesa tanto como denigró la de India, sus artes, su historia, sus leyes, su religión, su gente. Así, el tópico por aparecer iba a tener ahora sus dos sustantivos. Por supuesto que mucho antes de la aparición del tópico ya había violencia, masacres y hasta cacerías contra los indígenas, de modo que lo que produjo con su llegada fue potenciar esa animadversión de los europeos. G. Chamayou (2014), explica en *Las cacerías del hombre. Historia y filosofía del poder cinegético*, que el poder genocida apareció como condición de la antigua dominación esclavista. Era el poder de captura –dice– para el aprovisionamiento de fuerzas de trabajo servil, era también una oportunidad de diversión de los europeos en las tierras conquistadas. Es necesario recordar que ya en el siglo XVI se discutía en Europa la idea de la-guerra-justa para aplicarla en América, idea eufemística para encubrir violencia y matanzas. Siglos más tarde el tópico le vino a dar legitimidad intelectual/moral y vigor bélico a las invasiones europeas ejecutadas principalmente por España, Portugal, Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica e Italia. Operó como símbolo estructurado en esa simpleza máxima de sus dos sustantivos, sin elementos sintagmáticos que orientaran su comprensión. Exigió al oyente/lector a plantearse ante ellos de modo más bien intuitivo mientras lo golpeaban como un impreciso –aunque simultáneamente definido– todo significativo. Esencial para comprender los extremos en que se mueve es tener presente que los sustantivos que lo componen sean entendidos cada uno con la significación excluyente que se les dio. Esto implica que los rasgos de los supuestos civilizados de ningún modo pueden ser compartidos con –o poseídos por– los miembros de la supuesta barbarie. Esta verdadera teoría acerca de la naturaleza humana condujo, entre otras cosas, a aceptar sin más, que las sociedades europeas eran en todo superiores a las sociedades de otras geografías. De hecho, diversos autores, enseña Maravall (1974, p.13, énfasis en el original): “[...] hablan de los ‘pueblos civilizados’, haciendo esta expresión equivalente a la de la ‘cultísima Europa’”. De ahí que actuasen convencidos de poseer un carácter providencialista y de mantener indiscutibles ventajas científico-técnicas que les daban el derecho de apoderarse del mundo. Soslayaron reconocer que otros pueblos también podían aportar en otras áreas, o al menos conservar el derecho de vivir en sus propias tierras. Pueblos que resultaron desprestigiados, arrinconados y, en no pocos casos, exterminados según programas del tipo “solución final” aplicados durante todo el siglo XIX. Hablamos, entre otras, de la “Pacificación de la Araucanía”, de la “Conquista del

oeste”, de la “Campaña del desierto”. Frente a esta postura extrema de segregación y racismo comparable con la acción de los nazis en el XX, también hubo otra minoritaria que se opuso a la primera, aunque los términos de la discusión se dieron inevitablemente utilizando los dos sustantivos del tópico, lo cual mostraba su éxito avasallante. De ahí que resulta posible afirmar que el doloroso proceso de colonización con sus pavorosas secuelas, se desarrolló a toda máquina mientras el tópico operaba como dador de sentido a la empresa épico-comercial. El codicioso espíritu europeo resultó recompensado al poner en práctica la dominación y/o el exterminio de los nativos, entendido como una causa noble, un imperativo moral, pues se abrió paso gracias a ciertas premisas y acciones que se asumieron como válidas, entre ellas: una trabajada imagen de la autoridad de sus emisores europeos y pronto de sus admiradores americanos no indígenas; su inherente repetición; su seductora sugestión xenófoba que prometía a ambos grupos exitosos –los de Europa y los de ambas Américas– ventajas materiales y sociales considerables; un nivel simbólico donde participaban mezcladas imágenes de la luz cristiana y del progreso. Estos factores condujeron a crear en el inconsciente europeo la noción de que aquello que presentaban como evidentemente necesario, justo y verdadero, lo era. El hecho de la yuxtaposición de sus dos términos pudo crear la idea de que tenían un peso equivalente. No era así, civilización dominaba sin contrapeso porque era el término activo, ubicado a perpetuidad y contracorriente en el primer lugar del tópico; barbarie, el pasivo y en segundo lugar. Evidentemente, los creadores del tópico reservaron para lo considerado civilizado el monopolio no solo del poder y el prestigio, sino también de la bondad; lo bárbaro recibió el monopolio de la sumisión y la maldad. Es claro, además, que quienes fueron considerados bárbaros no participaron en la construcción del tópico ni en la elección de sus términos. La facilidad para que el grupo emisor resaltara el tópico se simplificó gracias a su economía verbal que le ahorró al receptor la tarea comprensiva de su compleja idea, como de que sus dos términos parecieran ser semánticamente neutrales e inofensivos, a pesar de que eran a priori portadores de significados antónimos absolutos donde la ferocidad del primero quedaba disimulada por su aura de prestigio. Así, por ejemplo, Europa y más tarde EE. UU. se consideraron portadores de la luz civilizadora, la cual se entendía como idea semejante a la luz del cristianismo.

Una cuestión relevante es tener en cuenta que, curiosamente, aunque el tópico en tanto constructo verbal puso frente a frente a los dos sustantivos que en realidad representan grupos disímiles, su mensaje obviamente no fue creado por los europeos para aleccionar a quienes definieron como bárbaros, no buscaron una comunicación con ellos, sino que fue una creación destinada a su propia gente. La idea fue persuadirla a fin de que se sumaran a la causa del tópico y no se opusieran ni demoraran sus propósitos excluyentes. No hay relación interracial. Lo que hay es conflicto, pero en el que sólo el primero lo genera, lo planifica y lo lleva a cabo, el otro sólo sufre el asedio.

## Europa y América

Varios libros de la época confirman las aseveraciones anteriores y las Academias de Ciencias las respaldaban. Algunos de esos libros son: *Historia natural del hombre* de G.

Buffon, publicado en 1828; *Investigaciones filosóficas sobre los americanos* de C. de Paw publicado en 1776; *Historia General de América* de W. Robertson y P. Touron publicado en 1777, textos que definen a los indígenas como semi humanos, física y espiritualmente impotentes, habitantes de un continente malsano que les provocaba malformaciones y taras. Cuando el tópico todavía no existía, también hubo europeos que favorecieron teóricamente a los indígenas, como lo hizo José Pernetty (1771), en su *Dissertation sur l'Amérique et les Américains*. Allí reconoce valor en los indios. Sostiene que no son estúpidos ni degenerados, sino saludables, sencillos y candorosos, hospitalarios y confiados. Hay que considerar, sin embargo, que ni estos europeos que estaban a favor ni los que estaban en contra pisaron alguna vez América. En la línea de Bartolomé de las Casas y Montaigne, el texto de Pernetty se enmarca en la autocrítica ilustrada contra el maltrato que los europeos habían dado, y daban, a los indígenas. La crítica llegó a tal punto que se inició un proceso de inversión más bien teórico donde el supuesto civilizado era considerado –en ocasiones– como el verdadero bárbaro. Otros nombres situados en la postura de Pernetty son Rousseau, Voltaire, Galiani y Herder. Sus propuestas debilitaron por un tiempo la animosidad contra los indígenas, pero en el intertanto entre Romanticismo y Realismo durante el XIX asomó con fuerza en Europa el tópico C-B con la filosofía positivista. Simultáneamente en Sudamérica, Sarmiento (1963)<sup>1</sup> con su *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas* posicionó con espectacular vigor la intolerancia agresiva del tópico y también, como se adelantó arriba, vino a reafirmar con contundencia ideas racistas e inclinaciones pro Europa/EE. UU. No debe extrañar la aparición de su libro; él venía llegando desde esos países donde fue enviado por el gobierno chileno en misión diplomática. Apareció en el momento preciso cuando en Chile se comenzaba a discutir a todo nivel la posibilidad de ocupar la Araucanía. De hecho, el resto del país, una vez liberado del dominio español desde 1810, se había transformado en una nación soberana siendo la Araucanía una especie de isla ajena que cortaba al país por la mitad. Aunque las discusiones sobre el destino de esas tierras se dieron sobre todo en el Congreso Nacional, la opinión abrumadora de los chilenos informados favorecía la anexión. Luego para el gobierno, los periódicos y la opinión pública nacional y sobre todo la europea y norteamericana, la anexión en sí casi dejó de ser un tema de discusión para ser remplazada por idear la forma que ella debería tener, es decir, si primero se introducirían allí funcionarios públicos, religiosos educadores, comerciantes, soldados o colonos. Algunos extranjeros ejercieron presión sobre el gobierno y la opinión pública. Es el caso del ingeniero de minas polaco Ignacio Domeyko (1971)<sup>2</sup>, quien en su obra *Araucanía y sus habitantes*, recomendó que los misioneros europeos que pudieran llegar al país enseñaran en la Araucanía la doctrina cristiana dominante trabajando coordinados en terreno con los funcionarios del Estado. Su propuesta fue benevolente, recomendaba respetar a los mapuche. Ortodoxo con el tópico fue el caso del ingeniero de minas alemán Pablo Treutler (1861), autor de *La Provincia de Valdivia y los araucanos*, en donde abogó por la solución militar enrostrándole al gobierno que era difícil creer que Chile, siendo, según

---

<sup>1</sup> Publicada en 1845. Se indicará en nota al pie la fecha de publicación de las obras cuando difiera de la edición comentada, ya que consideramos esencial este dato editorial.

<sup>2</sup> Primera edición en 1845.

él, un país civilizado, todavía tolerara en su población a seres sedientos de sangre. Pronto surgieron chilenos económica, social y políticamente poderosos, conectados a Europa, que pedían lo mismo. Estas discusiones se realizaron bajo el paraguas del tópico en tanto toda acción emprendedora se entendía como expresión del impulso civilizador, simultáneamente toda referencia a los mapuches se entendía como manifestación de su barbarie.

Qué hacer con los mapuches de la Araucanía comenzó a ser tema literario con *Mariluán*, la novela de Alberto Blest Gana (2005)<sup>3</sup>. En ella creó una propuesta modelo extraída de la crónica local, entendida como relato de base histórica. Se trata del caso excepcional de Mariluán, un joven mapuche, líder militar del ejército chileno el cual, sin renunciar a su condición indígena y a los intereses de su raza, era admirado y aclamado por sus compañeros del regimiento. La propuesta de la novela estuvo destinada a que las autoridades nacionales, y obviamente sus lectores, reconocieran que la positiva transformación de Mariluán al salir de su medio indígena y entrar en la sociedad chilena se podía multiplicar en el resto de la población mapuche, acerca de la cual el narrador aseguraba que se mantenía en estado bárbaro. Además está decir que la función que Blest Gana le asignó a la literatura en esta novela era todavía ancilar en tanto la atención esencial en ella está puesta en el factor ético-político destinado a impedir el ingreso del ejército en la Araucanía cuando en el país las mayorías y la clase dirigente estaban obsesionadas por la ocupación territorial. Como es sabido, veinte años más tarde en 1881, el gobierno finalmente zanjó el problema que mantenía con la Araucanía mediante el empleo de tropas para anular con sus armas la previsible resistencia (DE LA BARRA, 1994). Pronto vinieron nuevos misioneros de Italia y Francia, comerciantes, empresarios y funcionarios civiles. A los pocos años llegaron los colonos europeos y a comienzos del siglo pasado, los colonos chilenos. Dominados militarmente los mapuche de la Araucanía y anexado su territorio a Chile, se inició en el país la discusión acerca del trato que debía dárseles a los recién derrotados. Hubo posiciones distintas, desde las amigables hasta las genocidas. Prominentes fueron las feroces opiniones publicitadas del político e intelectual Vicuña Mackenna que exhortaba a anular el respeto y admiración por los mapuche que había surgido en Chile como resultado del retrato heroico que el poema de Ercilla (1962)<sup>4</sup>, *La Araucana*, había dejado de ellos. El maltrato ejercido por parte del gobierno, de los colonos, de los comerciantes y los empresarios produjo denuncias a través de algunos periódicos como de la revista de la iglesia católica. Nuevamente la literatura, esta vez en la voz de Baldomero Lillo (2003)<sup>5</sup>, acusaba en el cuento “Quilapán” de *Subsole*, la arrogancia y el abuso que colonos chilenos ejercían en los campos cuando se apoderaban de las disminuidas tierras que todavía conservaban los mapuche. En el mismo año un periodista relata en un amplio reportaje lo sucedido en un parlamento donde describe cómo se juntaron centenares de caciques cerca de Panguipulli “[...] buscando defenderse de los atropellos, vejaciones y asesinatos producidos por chilenos y extranjeros asentados o colindantes a las tierras ancestrales [...]” (DÍAZ MEZA, 2002, p. 78).

---

<sup>3</sup> Primera edición en 1861.

<sup>4</sup> Primera edición en 1569.

<sup>5</sup> Primera edición en 1907.

## Lautaro Yankas: Unión de géneros opuestos

Después de haber reconocido aspectos teóricos e históricos propios del tópico C-B, nos detendremos en el caso particular del escritor Lautaro Yankas, seudónimo de Manuel Soto Morales. Él desarrolló en sus novelas una visión xenofóbica acerca de los mapuche. En *Flor Lumao* (YANKAS, 1962)<sup>6</sup> desconoce el avance que mostraban las ideas pro indígenas, las cuales habían empezado a superar el espíritu anti indigenista del tópico. En *El vado de la noche* (YANKAS, 1985)<sup>7</sup>, esa visión en general se mantiene en 1954 a pesar de que le introduce un cambio formal al tópico y algo de pro indigenismo. A pesar de señalar en su artículo “El pueblo araucano y otros aborígenes en la literatura chilena” (YANKAS, 1970), que se considera la primera voz indigenista del país con sus novelas de temática mapuche y que esta se caracterizaría por la imparcialidad de su pluma, Yankas fue un escritor contradictorio, lo que también él reconoció. La contradicción radica en que fusionó dos líneas o corrientes literarias latinoamericanas de ideas antagónicas: el indigenismo “pro-bárbaros” y el romántico-liberal, “pro-civilizados”. Las dos novelas aquí estudiadas solo serían indigenistas por el ambiente y las vicisitudes de sus personajes mapuches. En realidad se trata de una imagen invertida de este género, porque más bien son portadoras de un declarado anti indigenismo en tanto están dominadas por el propósito de representar, sin compasión alguna la, para él, ineluctable extinción de la cultura mapuche y también de su gente. En otras palabras, en ambas novelas, si bien los personajes más relevantes son mapuche, y las problemáticas que tratan son también propias de ellos, especialmente su relación tensa con los huinkas, carecen del elemento distintivo del género. A diferencia de las obras indigenistas de Perú, Bolivia, Ecuador, Guatemala y México, en las suyas no aparece, sino en grado mínimo y como por descuido el sentido de solidaridad, defensa y compasión ante la situación de vulnerabilidad en que se halla el mapuche. En sus novelas tampoco aparece la denuncia del maltrato que ocasionaban los supuestos civilizados, en este caso los huinkas, aspecto central del indigenismo. La prueba de esto se halla en el silencio que mantienen los textos referidos cuando hay momentos de desprecio, abuso, despojo y asesinato sufrido por los indígenas. Los poquísimos pasajes donde el mapuche es tangencialmente reconocido como víctima no les hacen el peso a la casi absoluta cantidad donde es humillado y maltratado, pero nada de ello recibe rechazo del narrador. Esos pasajes pueden ser entendidos, en el mejor de los casos, como una desprolijidad técnico-temática, pues se encuentran en conflicto con el sistema ideológico que el mismo texto cultiva apegado al tópico. Así, estas obras revelan tolerancia y complacencia con las acciones racistas de los huinkas cuando engañan, ofenden y desprecian. Mediante la técnica de omisión, los relatos condonan la mala fe, las acciones hostiles y criminales del huinca, presentándolas como parte de la naturaleza de las cosas. Solo serían los efectos del devenir histórico de gentes en camino de desaparecer. En ese sentido estas obras se pueden considerar como crónicas anunciadas de la extinción de la etnia a la cual muestran consumida por los vicios. O sea, por lo mismo que les atribuía

---

<sup>6</sup> Primera edición en 1932.

<sup>7</sup> Primera edición en 1954.

el tópico C.B. Esos contra valores aparecen ocasionalmente acelerados por la acción de huinkas quienes le facilitaban el alcohol, le engañaban, le humillaban y le podían matar impunemente amparados por las ideas providencialistas europeas y norteamericanas que incluso rechazaban el derecho del atacado a defenderse. Otra probable contradicción del escritor es la que tiene que ver con su pseudónimo, el cual es evidentemente mapuche, a pesar de la fuerte estigmatización con las cuales denomina a ese pueblo. ¿Es posible que no haya tomado conciencia de ello, o que haya creído que las dos o tres discutibles excepciones que incorpora eran suficientes?

Una tercera novela de Yankas (1960) es *El último Toqui*, donde la estigmatización es menor pues toca de paso la idea del mapuche heroico establecida por *La Araucana*. En las primeras páginas retrata a los mapuche como seres valientes y dignos, dedicados a organizar la rebelión militar para atacar los fuertes de los militares chilenos a lo largo de la línea fronteriza. Sin embargo, el ataque fracasa porque la traición de uno de ellos aparece como un factor inherente de la etnia, lo que condujo en último término a que el resultado de la rebelión fuera un desastre. Esto significa que el factor que identifica a los mapuche en esta novela es la traición, un factor al que le corresponde ubicarse en el campo semántico de la barbarie. Con esa base ella culmina siendo el contravalor que determina su destino.

En *Flor Lumao* domina la figura del joven hacendado de la zona de Traiguén, Marcos Strobel, un descendiente de alemán, especie de superhombre, cuyo fundo se sitúa en medio de diversas comunidades mapuche, a las que sólo espera humillar y destruir de un modo o de otro para tomar sus tierras. Las distintas situaciones narradas están enmarcadas por el tópico pues nuevamente son presentadas como expresión de civilización o como expresión de barbarie. En algunos pasajes el narrador dice: “El mapuche, abandonado a su suerte, alcanza una vez más el estado primario, la barbarie agónica y triste, sin esperanza” (YANKAS, 1962, p. 77); “La mujer mapuche... es la fuente misma de su barbarie” (YANKAS, 1962, p. 27); “No puede ser el extraño instrumento (la trutruca) expresión más fiel de su barbarie” (YANKAS, 1962, p. 122); “Flor era de raza bárbara... Detrás de su misterio seductor estaba el cuadro detestable de la indiada inerte, en pleno proceso de extinción por el alcohol” (YANKAS, 1962, p. 94); “Marcos oprimía con avaricia el cuerpecillo de su víctima (Flor), pedazo de barbarie y de tinieblas” (YANKAS, 1962, p. 102). Luego, las acciones crueles, aun las criminales ejecutadas por Marcos y sus obreros son para el narrador expresión de dominio y voluntad que admira. La supuesta naturaleza superior de Marcos le falta para actuar como quiera, ya sea violando la conciencia ética de alguno de sus obreros que ocasionalmente se resiste a humillar al mapuche, o denigrando con alevosía a Flor, el mal armado símbolo de la belleza mapuche a la cual primero eleva simbólicamente a nivel de belleza cósmica mediante pincel modernista literario para de inmediato, con pincel naturalista, raptarla, torturarla, violarla y dejarla morir con indiferencia. De acuerdo con este biologismo determinista de la novela, los seres cumplen con su naturaleza ya sea para dominar o ser dominados, y la diferencia no se da de individuo a individuo al azar. Por el contrario, la perspectiva racista pone a los dominadores en un grupo étnico y a los denigrados en otro. *Flor Lumao* es también la novela que propone traer al campo los valores de la modernidad. Su modelo pareciera

ser *Doña Bárbara*<sup>8</sup>, de Rómulo Gallegos (1967). Se trata de la propuesta romántico-liberal iniciada en América a la cual Sarmiento como ideólogo adhirió con pasión. *Flor Lumao* retrata la desaparición de la etnia por la práctica del vicio y el ocio. *El vado de la noche*, por la práctica del robo. *El último Toqui* lo hace por la traición entre mapuches. Siguiendo el espíritu del tópico, en las novelas de Yankas no hay casi consideración por el indígena. Tampoco hay denuncia del maltrato que recibe de Marcos, mucho menos de la humillación explícita que practica como aquella cuando le propone al padre de Flor cambiársela por su caballo. Una excepción ocurre cuando el narrador reflexiona diciendo:

Estos amigos del viejo Strobel eran cazadores notables. Cada uno trajo de la heroica y disciplinada patria un aprendizaje de agresión y de aparato bélico. La existencia de indígenas en las regiones destinadas a la colonización les inyectaba desde luego esa furia civilizadora que ha hecho condenables todas las conquistas por su afán de extinguir en lugar de absorber por atracción (YANKAS, 1962, p. 87).

En realidad la crítica, que aquí resulta ser de fondo, pierde fuerza al terminar precedida de expresiones encomiásticas para los agresores. Con todo, esta es la única excepción en la novela donde no sólo no se hostiga ni ofende al indígena, sino también trae una reflexión acusatoria.

En *El vado de la noche* intenta representar, como se adelantó, los estados de degradación total a los que habría llegado o estaría llegando el mapuche, estados que al narrador le mantenían sin cuidado. Un hecho sorprendente en esta narración indica que cuando Yankas la publicó en 1954, el tópico ya no aparece en sus páginas como expresión verbal, es decir, sus dos sustantivos no se hallan en la novela aunque la misma concepción reificada del mapuche seguía vigente en Yankas. Esta significativa omisión la resuelve por medio del reemplazo. El término bárbaro o barbarie fue reemplazado por el término instinto y sus derivados, que también forman parte relevante en su campo semántico y son pilares fundamentales de la filosofía del tópico porque se oponían a la racionalidad europea. Los bárbaros sólo actuarían por instinto, ergo: son como animales. Por otra parte, como también se estableció antes, su narrador se propuso ser en estas novelas el cronista de la extinción de la etnia mapuche debido a los malos instintos que les atribuía a sus costumbres, entre ellas el robo o delincuencia. Así, añade aquí un nuevo elemento conductual de esa etnia, éticamente peor que los anteriores. En efecto, el protagonista, José Quitral, pequeño propietario agrícola, se halla desesperado porque el “rinde” de la cosecha de trigo fue deplorable. La hambruna de su familia es inevitable. Por esa razón se asocia como informante de un ladrón de ganado. Por consiguiente, en la novela se genera el miedo de José y su familia cuando aparece la agresividad de policías sádicos, de huincas abusivos con la propiedad y una parienta de José, etc. Como se ve, la novela incorpora una dosis de realismo, la atribuida barbarie ya no es monopolio de los mapuche como en *Flor Lumao*. De ahí que las relaciones interpersonales entre mapuche y huincas quedan reducidas a su peor expresión viviendo entre el sarcasmo,

---

<sup>8</sup> Primera edición en 1929.



el desprecio explícito, la desconfianza mutua, el oportunismo y el odio. Aquí surge la segunda excepción, donde inesperadamente le atribuye a un huinca la realización de un acto bárbaro. Resulta de la violencia erótica de un policía que viola a la hermana de José mientras hacía guardia esperando para detenerlo. Igual como ocurrió en *Flor Lumao*, acá se repite el descrédito ante el maltrato y la reificación sólo que ahora también los estigmas lo recibe un “civilizado”.

Por otra parte, no sólo José es ladrón, lo son también las mujeres y los niños, quienes sobreviven a la inanición gracias al rastrojeo en el campo del huinca vecino y al robo de sus uvas. Uno de los intereses centrales en esta obra es justamente probar que el mapuche se caracteriza como ladrón: “Mientras hubiese tierra de huinca, el indio robaría, engañaría sin tregua, porque tal era el mandato de su sangre” (YANKAS, 1985, p. 79). Es importante reconocer que este pasaje contiene una inconsistencia narrativa ya que si bien hay degradación para civilizados y bárbaros, la del primero es aislada, puntual. Además no tiene el mismo peso: el primero la produce y la traspasa; el segundo sólo la recibe. Las escenas de degradación mapuche son vistas como permanentes porque forman parte del plan ideológico de la novela donde el instinto se repite como el factor que guiaría al mapuche, lejos de esta supuesta racionalidad analítica y calculadora huinca: “Hombres y chinas ríen, hablan, chillan, el corazón, el pensamiento abierto al instinto brutal” (YANKAS, 1985, p. 20) y “Aunque el huinca vecino amenazara y el peligro ladrarse en la reducción, la raza vivía como se lo mandaba el instinto” (YANKAS, 1985, p. 79). En fin, de los instintos con que el mapuche guiaría su existencia, resulta otra característica suya que consiste en su animalización, factor que también lo conduce a su degradación retratándolo en el momento en que vive –según el narrador– sus últimos estereotipos biológicos y culturales. Los pasajes resultan elocuentes: “El ‘piño’ de indios fue rodeado y empujado hacia el camino [...] Arreados, batidos, llegaron al camino alto”; “Los carabineros soltaban sus palabrotas sobre el ‘rebaño’ humano” (YANKAS, 1985, p. 156, énfasis nuestros); “Como bandada de choroyes, gimoteando, gruñendo, las chinas volvían a sus rucas” (YANKAS, 1985, p. 62); “Todavía mordidos por el sueño, los hombres ‘gruñían’ a las mujeres quejosas” (YANKAS, 1985, p. 150, énfasis nuestros).

Por último, también se debe mencionar otras formas gramaticales con las que esta novela redefine al mapuche. Por ejemplo, en el contexto de la sociedad chilena se sabe que “china” era un vocablo despectivo para referirse a la mujer indígena. Así, las más de las veces se lo utiliza en vez de recurrir a “mapuche” o “indígena”, vocablos que habrían sido los apropiados. Además, los perros del mapuche son denominados también con un vocablo despectivo, “quiltro”, el cual refiere a un perro vago, dócil, sucio, generalmente flaco y portador de pestes y enfermedades: “La china empezó a gemir bajito, como un quilto miedoso, dejando caer el hilillo de angustia” (YANKAS, 1985, p. 139). Otra forma en la que se utiliza el vocabulario, con el mismo propósito estigmatizante, consiste en poner un adjetivo como complemento de un sustantivo inesperado, como es el caso de “infeliz”: “El indio se encogía humillado, resignado a la muerte. Los dioses lo verían así a cada instante, si se dignaban bajar sus ojos a la tierra infeliz” (YANKAS, 1985, p. 179). Así, la utilización de los calificativos revela la perspectiva de la novela y su consiguiente

intención degradadora, por ejemplo: “Una fuerza terrible juega en aquellos brazos embrutecidos” (YANKAS, 1985, p. 177).

En resumen, en las dos novelas de este escritor se observa el desarrollo del tópico C – B asociado a propósitos ideológicos excluyentes planteados mediante técnicas literarias más bien simples. Aquí queda claro cuál es su plan para el mapuche; desaparecerá como grupo étnico, y nadie está llamado a hacer algo para impedirlo. Artísticamente lo retrata viviendo ya en la abyección, más cerca del animal que del humano.

Este artículo fue escrito en el marco del proyecto DIUFRO DI14-0080 titulado: “Tópico civilización-barbarie en la literatura chilena. Textos connotativos y denotativos”.

DE LA BARRA ARROYO, L.; RODRÍGUEZ ANGULO, J. M.; LEAL ULLOA, F. The empire of the civilization-savagism thopic in two novels by Lautaro Yankas. **Revista de Letras**, São Paulo, v. 62, n. 2, p. 29-39, jul./dez. 2022.

- **ABSTRACT:** *Our paper intends to recognize the presence of the thopic civilization-savagism in two books dealing with the mapuche people from the Araucanía region in Chili. Before reaching that goal we are constructing a theoretical approach to its two nouns as well as making references to context issues. The effect of the thopic in history became essentially rewarding for some people, the europeans, but evidently devastating for others, specially the native americans and the africans. The thopic's verbal components are extremely simple: Civilization Noun + Savagism Noun = Topic C –S. Soon became a powerful enunciation that imposed itself by the action of its followers in large are as upon the earth during the XIX and XX centuries. The books where we show its presence are the novels Flor Lumao and El vado de la noche by Lautaro Yankas (1932 and 1954 respectively).*
- **KEYWORDS:** *Civilization. Savagism. Mapuche. Lautaro Yankas.*

## Referencias

BLEST GANA, A. **Mariluán**. Santiago de Chile: LOM, 2005.

DE LA BARRA, L. La conformación de un clima favorable a la ocupación de la Araucanía. *In: IV Actas de lengua y literatura mapuche*. Temuco: Ed. U. de la Frontera, 1994. p. 35-46.

CHAMAYOU, G. **Las cacerías del hombre**: historia y filosofía del poder cinagético. Santiago de Chile: LOM, 2014.

DÍAZ MEZA, A. **Parlamento de Coz Coz**: 18 de enero 1907. Santiago: Serindigena Ediciones: Ministerio de Educación, 2002.

DOMEYKO, I. **Araucanía y sus habitantes**. Buenos Aires: Francisco de Aguirre, 1971.

- ERCILLA, A. de. **La Araucana**. Barcelona: Iberia, 1962.
- GALLEGOS, R. **Doña Bárbara**. Santiago: ZigZag, 1967.
- LILLO, B. **Subsole**: edición completa y definitiva. Santiago: ZigZag, 2003.
- MARAVALL, J. A. La palabra civilización y su sentido en el siglo XVIII. *In*: CHEVALIER, M.; LÓPEZ, F.; PÉREZ, J.; SALOMÓN, N. (ed.). **Actas del Quinto Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas**. Burdeos: Université de Bordeaux III, 1974. p. 79-104.
- MILL, J. **History of British India**. Londres: Baldwin, Cradock and Joy, 1817.
- PERNETTY, J. **Dissertation sur l'Amérique et les Américains**. Berlin: [s. n.], 1771.
- SARMIENTO, D. **Facundo**. Buenos Aires: Losada, 1963.
- TREULER, P. **La provincia de Valdivia y los araucanos**. Santiago: Imprenta Chilena, 1861.
- YANKAS, L. **El cazador de pumas. El último Toqui**. Santiago de Chile: Zigzag, 1960.
- YANKAS, L. **Flor Lumao**. Santiago de Chile: Zigzag, 1962.
- YANKAS, L. El pueblo araucano y otros aborígenes en la literatura chilena. **Cuadernos Hispanoamericanos**, Madrid, n. 247, p. 113-137, 1970.
- YANKAS, L. **El vado de la noche**. Santiago de Chile: Zigzag, 1985.